



La notable "Vida, Muerte y Resurrección" (1980) reúne figuras geométricas de plomo con porotos que, regados, germinan.



Los "Anónimos", 1998-2001, en base a las que Grippo hacía en miga de pan.

Los porotos contenidos en figuras geométricas de plomo contienen, a su vez, agua. Entonces es cuestión de tiempo: uno, dos, tres días pasarán antes de que el agua termine de hincharlos y los porotos, recuperando la fuerza de lo vivo, rompan las formas hasta derramarse y germinar.

Víctor Grippo —sin dudas uno de los artistas conceptuales más importantes de la Argentina, reconocido en todo el mundo— ideó la obra en plena dictadura. Como para decir, sin decir, que lo vivo vencería al plomo.

La obra se llama "Vida, muerte y resurrección", y el artista hizo, entre fines de los 70 y principios de los 80, tres piezas iguales a partir de la misma idea. Pero solo en una de ellas —la que pertenece a la familia— los porotos, todavía, no habían obrado su pequeño milagro vegetal. A más de cuarenta años de la creación de la obra, y a veinte del fallecimiento del artista, el Centro de Arte Contemporáneo de la Universidad Tres de Febrero fue el lugar elegido para rendirle ese homenaje. Y el plomo estalló. En la muestra *Preexistencias*, que celebra su trabajo de un modo muy especial, la vitrina de "Vida, muerte y resurrección" estará en plena acción vital por los próximos tres meses.

Curada por Diana Wechsler y Florencia Battiti, *Preexistencias* surge del diálogo del museo con la familia. "Queríamos mostrar un Grippo inesperado" —cuenta Wechsler—. "Sacarlo de ese lugar lejano y de culto en el que está" —agrega Battiti. Para lograrlo, las curadoras accedieron no solo a los archivos del artista (notas de un escriba algo frenético, que tiene tanto para decir que apura la caligrafía) sino también a sus bocetos, fotos, herramientas y hasta su biblioteca.

"Una colección de cosas sin ningún supuesto lineamiento, objetos que se unen en algo parecido a una acumulación, pero nunca más lejano —escribe Paulina Vera, hija del corazón de Grippo, testigo de su quehacer cotidiano y eslabón fundamental para la realización de esta muestra—. Cada elemento se resignifica en su propio habitar y podría darnos cuenta del habitar de otro". Basta con encontrar, entre los anaqueles de su biblioteca, el libro de Doña Petrona dedicado a la cocina con olla a presión, y volver a

Preexistencias, en Muntref. En el 20° aniversario de su muerte, una expo inspirada en sus manuscritos, recupera los gestos del conceptualista visionario, un alquimista entre arte y ciencia y cultor de los oficios.

VÍCTOR GRIPPO LA POTENCIA DE LO ORGÁNICO

POR JULIA VILLARO

pensar en los porotos y el plomo, para entender hasta dónde cada elemento de la vida de Grippo entra en diálogo con el resto.

En *Preexistencias* se comprenden dos grandes partes: la primera hace al universo cotidiano de Grippo, incorpora parte de su taller, y de sus vínculos artísticos y afectivos. Ahí está su alacena, su radio con el dial clavado en la estación de la música clásica que el artista escuchaba a toda hora, sus libros, las fotos de su casa que tomó su amigo Gian Paolo Minelli, los dibujos de las piezas que diseñó en sus años como joyero e

incluso una especie de boceto de sus célebres "Anónimos" (aquellas pequeñas piezas de yeso blanco que realizó hacia el final de su vida) hechas de miga de pan.

Del cajón de su mesa de trabajo todavía asoman algunos pomos de pintura. Sorprende, quizás, ver tantos materiales en el taller de un artista que es el paradigma del artista pensador. "Grippo pintaba en paralelo de su quehacer conceptual", explica Wechsler. "Nos interesaba también dar por tierra con esa idea de evolución lineal, del artista que primero fue pintor y después

comenzó a hacer otro tipo de obras. En él todo se da en simultáneo y tiene mucho proceso".

No muy lejos podremos ver algunas de las obras de este insospechado Grippo pintor. "Grippo estaba permanentemente dibujando y escribiendo, como en un diálogo interno constante", señala Wechsler. Papas y piedras de cierto tono surrealista y paródicos dibujos a tinta conviven con postales y bocetos de obras perdidas, pero también de sus instalaciones más famosas, que también son parte de la muestra y que realizó a partir de los 70. Son los años en que Grippo trabaja en el CAyC (Centro de Arte y Comunicación) que dirige Jorge Glusberg. Aquel espacio de vanguardia que fue el faro del conceptualismo porteño (y donde se daban cita otros nombres fundamentales como Horacio Zabala, Edgardo Vigo, Luis Fernando Benedit, Jacques Bedel, Luis Pazos, Juan Carlos Romero).

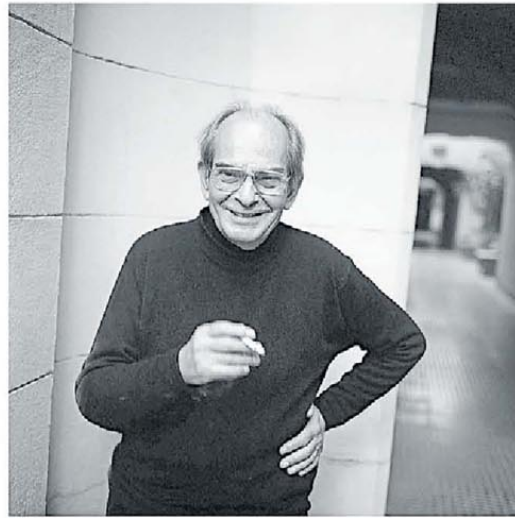
Para evocar esos años, Muntref realizó una reproducción del "Horno de Pan", la obra que Grippo realizó con la colaboración del escultor Jorge Gamarra para la muestra *Arte e Ideología* en 1972. En muchas de sus obras más paradigmáticas, Grippo homenajea a los oficios simples como el de panadero o albañil. En este caso, monta un horno de barro y hornea pan en medio de la plaza Roberto Arlt, para repartir entre la gente. La muestra dura poco (la policía la clausura) pero el horno de Grippo pasa a la historia como emblema de cómo el arte puede, a través de recursos sencillos, dar alimento, cobijo y reunión a una sociedad desangelada. Muntref ubicó un horno similar en el patio trasero de su edificio y promete encenderlo alumbrando ese mismo espíritu, en el transcurso de la exposición.

"La muestra tiene ese momento de fluir de ideas que corresponde a esa primera sala, pero también este otro, el del Grippo que todos queremos volver a ver", señala Wechsler. La segunda parte de *Preexistencias* comprende entonces todas aquellas obras que lo consagraron como un artista conceptual paradigmático: el que operaba ideas complejas a partir de objetos simples; el que establecía metáforas revolucionarias entre la materia y los conceptos; el que, sin ser partidario, fue siempre político, porque hizo un uso político de los materiales, y con su mirada los transformó en otra cosa.



"Naturalizar al hombre, humanizar la naturaleza", célebre obra de 1977, recreada en Muntref. (arriba)

Vínculos artísticos y afectivos. El retrato de Víctor Grippo que le tomó su amigo Gian Paolo Minelli. (der.)



"Nadie como él –escribieron las curadoras– supo iluminar con elementos cotidianos zonas de la realidad que permanecen invisibles o nos resistimos a ver. Sus iluminaciones poéticas, a partir de lo que él llamaba fragmentos de la vida cotidiana, y su capacidad de resignificarla alterando su contexto habitual provocaron –y aún provocan– una conmoción de sentidos en quienes abordan su trabajo".

Entre todos esos objetos, la papa fue su elemento por excelencia. Porque es capaz de generar energía eléctrica de un modo simple y evidente. Grippo, que había estudiado química en la Universidad de La Plata, la eligió como metáfora de la conciencia pues fue el alimento americano que le permitió a Europa resolver graves problemas de hambruna: la eligió como metáfora de la soberanía política de nuestro continente.

Ahí están una vez más las papas de "Analogía 1" (papas cableadas, como le gustaba decir al artista, aquella primera experiencia paposa que él irá simplificando con los años); pero también la gran mesa llena de papas de *Naturalizar al hombre-Humanizar la naturaleza*, entre otras. Papas enchufadas, papas desbordando una mesa, papas de cobre y vidrio, en estado de putrefacción.

"El arte –escribió Grippo– descubre las relaciones ocultas o encubiertas. Si una de mis obras redescubre la capacidad energética de la papa, de ese alimento tan común, que se ingiere casi sin verlo porque no hay un día sin papa en cualquier habitante del planeta, es porque intento proveer de una imagen totalizadora que destruya o debilite esa especie de ceguera que la ha vuelto casi invisible para la mayoría".

Junto a varias de sus instalaciones que semejan mesas de laboratorio (llenas de

ampollas de vidrio con sustancias –sorbatos, sulfatos, etc–) también pueden verse en la muestra su gran instalación *La comida del artista*, la extensa mesa con platos servidos de una comida incomedible, con que en 1991 Grippo anticipaba las estridencias y contradicciones de la década del 90 ni bien comenzaba. También sus pequeñas series *Cercando la luz* y *Anónimos*, de finales de los 80 y los 90, respectivamente. Ambas pequeñas y de un blanco prístino, que parece querer evocar, acaso, un nuevo comienzo, uno luminoso después de tantos años de violencia, el que puede imaginar alguien que siempre tiene la mirada puesta en lo que crece y se transforma.

"Me considero realista –puede leerse en uno de los muchos papeles del artista rescatados para la muestra–. ¿Qué más real que una papa viva? ¿Qué más real que el plomo en su comportamiento, mostrado en su fijeza? ¿Qué más real que las semillas germinando? ¿Que las herramientas usadas, modificadoras y modificadas?". "Sus materiales siempre están en transformación, son inestables –explica Wechsler–. Grippo siempre está hablando de la naturaleza, pero también habla de nosotros". Tal vez por eso su obra nos sigue resonando. Sus ideas están vivas como las papas de sus piezas. Solo es cuestión de darle luz y aire, y dejar que sus brotes se prendan de nosotros.

Víctor Grippo. Preexistencias

Lugar: Muntref, Av. Antártida Argentina 1355

Horario: mar a dom de 11 a 18.

Fecha: hasta el 9 de octubre.

Entrada: gratuita.